

un mancebo que en Nápoles se arrojó a los brazos de Cervantes: “Llamóme padre y yo lláméle hijo,/ Quedó con esto la verdad en punto,/ Que aquí puede llamarse *punto fijo*”.

Hoy no es válido ya el *Punto Fijo* sino el *Punto Cambio*, real, verdadero, y no aparente, engañoso. “Hay corrupción porque se propone dejar las cosas como están”, proclama José Ramón Medina (*El Diario de Caracas*, 30/6/92) “Se debe renunciar a privilegios para salvar el sistema. Hay temor al cambio, lo que se busca erróneamente es ganar tiempo”, afirma ese apóstol de la dignidad, todo sindéresis y patriotismo, Pedro Pablo Aguilar (*El Diario de Caracas*, 22-6-92) y en la reciente *Mesa Democrática* del Hotel Tamanaco se pidió Concentración Nacional y renuncias por boca de Uslar, Añez Fonseca manifestó que los febrero no han sido lo suficientemente profundos para generar motivación en los conductores políticos del país; Matos Azócar insistió en el referéndum popular; el general retirado Müller Rojas afirmó que “el sector profesional de las Fuerzas Armadas ha sido víctima de esta situación con persecuciones, detenciones arbitrarias, suspensión de ascensos, transferencias inesperadas”. Y puso punto final a la *Mesa Democrática* el Líder de la popularidad máxima, Rafael Caldera, reiterando que hay que jugarle limpio al pueblo, en la necesidad de un frente fuera de los cogollos, y en que el pueblo debe tener no sólo esperanza sino confianza.

*Ministerio de la Cultura*. Si antes se dijo que “la poesía por el verso es reyna”, debe decirse ahora que la Cenicienta de la Cultura es Reyna, por obra de José Antonio Abreu. ¡Viva el Ministerio de la Cultura! ¡Por el Golfo de Venezuela! ¡Por la Laguna Estigia!

[De: *El Universal*, Caracas, 14 de julio de 1992, p. 1-4].

## ENTRE QUIJOTERIAS Y PANCISMOS

Por LUIS BELTRÁN GUERRERO

Como lo saben nuestros sufridos lectores, en quijoterías ando y en pancismo desando, por tanto, he aprendido con Don Juan Sedó Peris-Mencheta que “los libros son buenos o malos de *cuerpo*; y de aquí que los haya con magnífica presentación y en tiradas especiales, junto a otros, deficientes y defectuosos; y buenos o malos de *alma*, según lo sea su concepción, imaginación, tendencia o ideología. Y, ¡cosa rara!, la independencia de ambos se refleja así en el libro como en la vida, texto introductorio de la Sección de Manuscritos de su Biblioteca Cervantina, con referencia a los ejemplares impresos y a los manuscritos que componen dicha Colección, siendo de advertir que existen diferencias entre un ejemplar caligráfico e ilustrado como el “Manuscrito de Huelva”, un manuscrito incompleto, minado y policromado y un manuscrito transcrito taquígráficamente.

De mí sé decir que mis librecitos tienen cuerpos feos por ediciones modestísimas en papeles baratos (salvo *La Posada del Angel*) pero creo que su alma ha sido siempre buena y pura, como de un sujeto cuya verdadera vocación era ser empleado del Instituto de Puertos, hoy millonarios por jubilación, y se quedó en desasnar mocetones y escribidor de volantes, oficios casi impagos en la República, sea autocrática o falazmente democrática.

Está por circular la serie XV de *Candideces*, gracias a la benefactoría de la Academia Nacional de la Historia, con prólogo del gran poeta español Carlos Murciano, quien, al anunciarle tal circunstancia, me regaló con la carta versificada que a continuación reproduzco: “Madrid, 11 de febrero de 1992. —EL POETA RESPONDE, EN VERSOS RIMADOS, A UNA CARTA DE SU AMIGO LUIS— Luis Beltrán Guerrero: /Recibí tu carta,/ que tanto agradezco./ (Con mucha demora,/ eso sí. El correo/ aquí no funciona)./ Estoy orgulloso/ de que mis palabras/ te sirvan de prólogo./ Y encuentro perfecto/ que mis honorarios/ los pague San Pedro/ Se alegró la gente/ con mi nombramiento de Correspondiente/ Te envío recortes/ (Observa la foto: qué guapo, qué joven). /Gracias, De verdad./ Me conmueve vuestra generosidad/ Saluda en mi nombre/ a cuantos me quieren/ y me “corresponden”./ Para ti, el abrazo/ y el mejor recuerdo/ de tu amigo *Carlos*”.

Y volviendo al *Quijote*, pues de moda por la edición olográfica monumental de la ANH para celebrar el Medio Milenio, me digo: pobrecitos aquellos intonsoos que no lo han leído una vez siquiera, porque lejos están del reino de la sabiduría. En épocas durante las cuales *El Cojo Ilustrado* llegaba puntualmente a todos los hogares cada 15 días, y nunca faltó en 25 años. En épocas en las que se enseñaba la *Urbanidad* de Carreño en escuelas y hogares. En años en que la pobreza sin demoníacas llamas petrolíferas era dignidad y señorío. En esos tiempos de vicisitudes y esperanzas, pero no de decepciones impensadas, cuando pasó la Suerte por casa y brotó del subsuelo el maná que creíamos redentor, y no lo sembramos ni cosechamos, sino lo tiramos al aire en francachelas y despropósitos, más grave aún para beneficio de pocos y martirio de muchos.

En tiempos de Guzmán Blanco, el Organizador y Civilizador —1877— aparece la obra *Cervantes y la Crítica*. Su autor, Amenodoro Urdaneta, hijo del prócer general Rafael Urdaneta, nacido en Bogotá, en 1829, cuando su padre era el Presidente de la Gran Colombia. Don Amenodoro, católico de uña en el rabo, fue fundador de *El Comercio y Unión del Zulia* en Maracaibo; del *Iris de la Fe* y *El Angel Guardián* en Caracas. Fundador de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Academia Nacional de la Historia. Periodista, autor didáctico, profesor, poeta, no dejó de participar en nuestro convulsionado pretérito político. Por idealismo, no por ladronería.

*Cervantes y la Crítica* se dedica a interpretar la obra magna de la novelística moderna española y universal, así como Don Andrés Bello se consagró a la reconstrucción del *Poema del Cid*. Se cuenta entre las obras capitales de nuestra crítica literaria. Hay una reedición de la Gobernación del Distrito Federal, 1975. Don Francisco Rodríguez Marín cita, entre los sabios filólogos comentaristas de *Quijote*, a los hispanoamericanos Bello, Cuervo y Urdaneta, Felipe Tejera, Güell

y Mercader, Julio Planchart, P. P. Barnola, Lovera De Sola, entre otros, se han referido a *Cervantes y la Crítica*. Multitud de generales colaboran económicamente para la primera edición de la obra de Urdaneta, honor de nuestra crítica como también es *El Castellano en Venezuela*, de Julio Calcaño. Apenas entre los civiles, el licenciado Cecilio Acosta, Cadenas Delgado, Meserón y Aranda, Francisco Pimentel y Roch, Baldomero Rivodó, Jesús María Sistiaga, Andrés A. Silva, Rafael Villavicencio, se rascan las escasas faltriqueras para contribuir a la edición príncipe de esta obra magna de nuestra crítica. Una misa por Don Amenodoro, por favor.

[De: *El Universal*, Caracas, 21 de julio de 1992, p. 1-4].

## QUIJOTISMO DE LOS ANDINOS

Por LUIS BELTRÁN GUERRERO

Hay quienes ni a los catalanes ni a los andinos criollos les conceden un adarme de idealismo: ya a los catalanes los defendió Picón Salas, y no obstante que algunos comparan al Benemérito con Confucio, conviene señalar que, si de comentaristas o recreadores del *Quijote* se trata, los andinos han sobresalido entre nosotros. Don Tulio Febres Cordero publicó en 1905 su obra *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso Hidalgo de la Mancha*, la cual, entre otros muchos comentarios, tuvo el de Semprum, en *El Cojo*, y el de don Gonzalo Picón Febres en su *Ensayo de historia crítica de la literatura venezolana en el siglo XIX*, juzgado por Pedro Fortoul Hurtado como exageradamente elogioso. El juicio de Gil Fortoul me parece el más equilibrado. Juzga a don Tulio más acertado que Montalvo en *Los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (obra, en su entender, de puro pasatiempo, y *dilettantismo* arcaico). Considera más original la idea de Don Tulio y expresa el vivo placer que le ha causado la resurrección del Caballero y su escudero, y mayor todavía verlos entrar a nuestra tierra en aventuras modernas o modernistas, siendo el final digno del principio. El *Don Quijote* de don Tulio es una amena censura a las modas extranjerizantes que desde principios de siglo nos invadieron y que ahora han completado la conquista y colonización.

Si bien al doctor Mario Briceño Perozo lo tienen algunos por trujillano, Coro y Ciudad Bolívar se disputan su lugar de nacimiento. Haciendo honor a la afición de los trujillanos por los revólveres y otras armas dedica su eruditísima obra a *La Espada de Cervantes*, biblioteca de la ANH, Estudios, Monografías y Ensayos, 1987. Nada más completo puede encontrarse sobre la espada del autor del *Quijote*, junto a sus relaciones con la poesía, la justicia, la glosa del *Don Quijote* y *Sancho* de Unamuno y de la famosa frase del Libertador: "Jesucristo, don Quijote y yo hemos sido los más grandes majaderos del mundo". El doctor Briceño Perozo, académico de la historia y de la lengua, ha rendido un tributo familiar, porque los Perozo son ascendientes de Cervantes y desde luego, del